

## **Marina Tsvatáieva**

### ***Poemas***

#### **A Ajmatova**

¡Oh musa del llanto, la más bella de las musas!

Oh loca criatura del infierno y de la noche blanca.

Tú envías sobre Rusia tus sombrías tormentas

Y tu puro lamento nos traspasa como flecha.

Nos empujamos y un sordo ah

De mil bocas te jura fidelidad, Anna

Ajmátova. Tu nombre, hondo suspiro,

Cae en es hondo abismo que carece de nombre.

Pisar la tierra misma que tú pisas, bajo tu mismo cielo;

Llevamos una corona.

Y aquél a que a muerte hieres a tu paso

Yace inmortal en su lecho de muerte.

Sobre esta ciudad que canta brillan cúpulas,

Y el vagabundo ciego canta loas al Señor...

Y yo, yo te ofrezco mi ciudad con sus campanas,  
Ajmátova, y con ella te doy mi corazón.

**A Alia**

mi hija

Algún día, criatura encantadora,  
para ti seré sólo un recuerdo,

perdido allá, en tus ojos azules,  
en la lejanía de tu memoria.

Olvidarás mi perfil aguileño,  
y mi frente entre nubes de humo,

y mi eterna risa que a todos engaña,  
y una centena de anillos de plata

en mi mano; el atillo-camarote,  
mis papeles en divino desorden,

Por la desgracia alzados, en el año terrible;  
tú eras pequeña y yo era joven.

## **A Boris Pasternak**

Distancia: kilómetros y kilómetros?

Nos han dispersado, trasplantado

nos han ¡y qué bien estamos

en los lejanos horizontes!

Distancia y lejanías?

Des-pegados, des-soldados.

Apartaron manos, crucificaron

sin saber lo que destruían: la unión total.

De suspiros y tendones

nos malquistaron, nos esparcieron

y exfoliaron.

Muro y foso.

Separados, como las águilas.

Conspiradores y lejanías?

No nos desbarataron; nos perdieron

por los tugurios de las latitudes:

disgregados como huérfanos.

¿Cuál es, pero cuál es, marzo?

¡Como a las barajas nos han cortado!

24 de marzo de 1925

## **A Rainier Maria Rilke**

Rainer, quiero encontrarme contigo,

quiero dormir junto a ti, adormecerme y dormir.

Simplemente dormir. Y nada más.

No, algo más: hundir la cabeza en tu hombro izquierdo

y abandonar mi mano sobre tu hombro izquierdo, y nada más.

No, algo más: aún en el sueño más profundo, saber que eres tú.

Y más aún: oír el sonido de tu corazón. Y besarlo.

## **A ti, dentro de un siglo**

A ti, que nacerás dentro de un siglo,  
cuando de respirar yo haya dejado,  
de las entrañas mismas de un condenado a muerte,  
con mi mano te escribo.

¡Amigo, no me busques! ¡Los tiempos han cambiado  
y ya no me recuerdan ni los viejos!  
¡No alcanzo con la boca las aguas del Leteo!  
Extiendo las dos manos.

Tus ojos: dos hogueras,  
ardiendo en mi sepulcro -el infierno-  
y mirando a la de las manos inmóviles,  
la que murió hace un siglo.

En mis manos -un puñado de polvo-  
mis versos. Adivino que en el viento  
buscarás mi casa natal.

O mi casa mortuoria.

Orgullo: cómo miras a las mujeres,

las vivas, las felices; yo capto las palabras:

"¡Impostoras! ¡Ya todas están muertas!

Sólo ella está viva.

Igual que un voluntario le ha servido.

Conozco sus anillos y todos sus secretos.

¡Ladronas de los muertos!

¡De ella son los anillos!"

¡Mis anillos! Me pesa,

hoy me arrepiento

de haberlos regalado sin medida.

¡Y no supe esperarte!

También me da tristeza que esta tarde

tras el sol haya ido tanto tiempo

y he ido a tu encuentro,

dentro de un siglo.

Apuesto -dice él- que vas a maldecir



a todos mis amigos en sus oscuras tumbas.

¡Todos la celebraban! Pero un vestido rosa  
nadie le ofreció.

¿Quién era el generoso? Yo no: soy egoísta.

No oculto mi interés si no me matas.

A todos les pedía cartas,  
para por las noches besarlas.

¿Decirlo? ¡Lo diré! El no-ser es un tópico.

Y ahora, para mí, eres ardiente huésped.

Les negarás la gracia a todas las amantes  
para amar a la que hoy es sólo huesos.

## **Bendigo la labor nuestra de cada día...**

Bendigo la labor nuestra de cada día,  
bendigo el sueño nuestro de cada noche,  
el divino juicio y la caridad divina,  
la ley benévola y la ley de bronce,

mi empolvada púrpura, de harapos cubierta...,  
mi empolvado bastón, de los rayos hogar,  
y asimismo, Señor, bendigo el pan  
en horno ajeno y la paz en casa ajena.

21 de mayo de 1918

## **Es sencilla mi ropa...**

Es sencilla mi ropa,

pobre mi hogar.

¡Soy una isleña

de islas remotas!

¡Nadie me hace falta!

si entras -pierdo el sueño.

Por calentarle la cena a un Extraño

quemaría mi casa.

Si me miras -ya nos conocemos,

si entras -¡quédate a vivir!

Es sencillo nuestro fuero,

está escrito en la sangre.

En la palma de la mano tendremos

la luna, si nos place.

Si te vas -es como si no existieras,

y como si tampoco yo existiera.

Miro la marca del cuchillo:

¿sanará antes

de que venga otro extraño

a pedirme agua?

## **Insomnio 10**

Otra vez una ventana  
donde otra vez no se duerme.

A lo mejor beben vino,  
a lo mejor no hacen nada.

O tal vez, manos unidas,  
no separan esas manos.

En cada casa, mi amigo,  
hay así una ventana.

Separaciones y encuentros:  
gritas, nocturna ventana,  
quizás hay cientos de velas,  
o quizás sólo tres velas.

Sin reposo  
mi cabeza.

En mi casa  
ha entrado eso.

¡Hay que rezar por la casa sin sueño!

¡Y rezar por el fuego en la ventana!

## **Libertad salvaje**

Me gustan los juegos en que todos  
son arrogantes y malignos,  
en que son tigres y águilas  
los enemigos.

Libertad salvaje

Que cante una voz altiva:

"¡Aquí, muerte, allí -presidio!"

¡Luche la noche conmigo,

la noche misma!

Volando voy -tras de mí van las fieras;

y con el lazo en las manos yo me río...

¡Ojalá la tormenta

me haga añicos!

¡Que sean héroes los enemigos!

¡Acabe en guerra el convite!

Que sólo quedemos dos:

¡El mundo y yo!

## **Magdalena**

Entre nosotros, los diez mandamientos,  
el calor de las diez hogueras.

La sangre hermana causa rechazo,  
pero eres de sangre ajena.

En los tiempos evangélicos  
yo sería una de aquéllas...  
(¡La sangre ajena es la más deseada,  
y entre todas, la más ajena!)

Con todas mis desazones, preclaro,  
arrastrándome, te seguiría.  
Oculta la mirada demoníaca,  
Perfumes en ti vertería:

sobre tus pies, bajo tus pies,  
o derramándolos a tu paso...  
¡Fluye, pasión envilecida,  
empeñada a los parroquianos!

Fluye con la espuma de la boca,  
con el fervor de la mirada.  
Fluye en el sudor del lecho. Tus pies  
en mi cabellera calzo  
como en una piel.

A tus pies, como seda, me extiendo.  
¡No serás aquél (¡soy aquélla!)  
que dijo a la bestia de la melena  
ígneas: "¡Levántate, hermana!"

2

Por tus derroteros no pregunto,  
porque, amada, todo se cumplió.  
Tú me has calzado a mí, descalzo,  
en el torrente  
de tu cabello  
y de tu dolor.

No pregunto cuánto han costado  
estos perfumes. Al desnudo,  
a mí,



con la ola de tu cuerpo  
me has vestido,  
como con un muro  
o una vid.

Dócil y dulce, como nunca antes,  
manso tocaré tu desnudez.  
A mí, tan recto, me has enseñado  
el declive de la ternura  
al caer a mis pies.

Me harás una fosa entre tu pelo,  
y sin lienzos me envolverás.  
¿Para qué me has de traer la mirra?  
Como ola,  
tú me lavarás.

## **Nostalgia de la patria: ¡qué fastidio!...**

Nostalgia de la patria: ¡qué fastidio!

Después de largo tiempo delatado.

Ya me es indiferente

dónde sentirme sola.

Caminar sobre piedras,

a casa con la cesta.

La casa que no es mía:

hospital o caserna.

Me da igual quién me mire

como a un león cautivo.

Cuál es el clan humano

que me ha expulsado -siempre-.

Muy dentro de mí misma,

oso polar si hielo.

Dónde no poder convivir (¡ni lo intento).

Dónde me humillarán -da lo mismo-.

No, mi lengua natal ya no me engaña,  
ni materna, me engaña su llamada.  
Ya me es indiferente en qué lenguaje  
no seré comprendida por el hombre.

(Lector, devorador de toneladas  
de periódicos, adicto al cotilleo...)  
El es del siglo veinte;  
yo: ¡fuera de los siglos!

Enhiesta como un tronco,  
resto de la alameda.  
Todo y todos iguales;  
igual indiferencia.

Lo natal, lo pasado,  
rasgos todos y marcas:  
toda fecha borrada-  
donde ha nacido el alma.

Mi tierra me ha perdido,  
y el que investigue, astuto,  
el ámbito de mi alma -¡mi alma toda!

no encontrará la traza.

Las casas son ajenas y los templos vacíos.

Me da todo lo mismo.

Mas si aparece un árbol  
en el camino, un serbal...

## Poema del fin

Como la piedra afila el cuchillo,  
Como se desliza el serrín al barrer,  
Así, aterciopelada, la piel  
Húmeda súbitamente en los dedos.

Oh dobles -coraje, sequedad-  
De los hombres, ¿dónde estáis,  
Si en mis palmas hallo lágrimas  
Y no lluvia?

El agua es de la fortuna,  
¿Qué más podría desear?  
Si tus ojos son diamantes  
Que se vierten en mis palmas,

Ya no pierdo  
Nada. Fin del fin.  
Caricias, caricias

-Acaricio tus mejillas.

Somos así, orgullosas

Y polacas -Marina-,

Cuando en mis manos llueven

Ojos de águila:

¿Lloras? Mi amor,

Mi todo: perdóname.

Trozos de sal

Caen en mis palmas.

Llanto de hombre, veta

Que en la cabeza retiembla.

Llora. Otra te devolverá

La vergüenza que te hice dejar.

Somos dos peces

Del mis-mí-si-mo mar.

Dos conchas muertas

Labio contra labio.

Todo lágrimas.

Sabor

A armuelle.

-¿Y mañana

Cuando

Despierte?

## Psique

1

He vuelto a casa: no soy una impostora  
ni una criada -no necesito pan.

Soy tu ocio del domingo, tu pasión,  
tu séptimo día y tu séptimo cielo.

Allí, en la tierra, me echaban monedas,  
me colgaban piedras al cuello.

-¡Amado! ¿No te acuerdas?

Soy tu golondrina, tu Psique.

2

'Toma, cariño, mis harapos  
que fueron un dulce cuerpo.

Lo he destrozado, lo he gastado,  
sólo quedan las dos alas.

Víteme tú con tu esplendor,  
sálvame, por piedad.

Y los pobres andrajos raídos  
llévalos a la sacristía.



## **Regreso del líder**

El caballo... cojo.

La espada... oxidada.

¿Quién es el líder

jefe de muchedumbres?

Paso -una hora.

Respiro -un siglo.

Mirando hacia lo bajo,

donde se encuentran tantos.

Enemigo o Amigo,

espina o Laurel.

Todo sueña.

El Caballo es Él.

El caballo... cojo.

La espada... oxidada.

La capa, vieja.

Mas derecho el cuerpo.

## **Se ha ido. Ya no como...**

Se ha ido. Ya no como:  
quedó sin gusto el pan.

Se ha ido - todo es tiza  
si lo llevo a tocar.

...Para mí, era el pan,  
era la nieve;  
ya la nieve no es blanca,  
el pan no sabe a nada.

## **Tu alma y la mía son gemelas...**

Tu alma y la mía son gemelas  
como mis manos: la derecha y la izquierda.  
Tan cálidas y tiernas son unidas  
como dos alas de un pájaro dormido.  
¡Por un ciclón quedamos separados,  
por un abismo, tú y yo, como dos alas!